

LA CREENCIA DE FERENCZI EN FREUD.

Laura Mirta Kiel.

RESUMEN

En el contexto general de la investigación que venimos llevando adelante desde la Cátedra Psicoanálisis-Freud I: “La adquisición de la aptitud de analista en el marco de la segunda tópica freudiana”, sostiene mi propio recorrido la inquietud por el modo en que Freud recurre a figuras paternas para ubicar el lugar del psicoanalista en la transferencia. ¿Por qué Freud no extrajo las consecuencias de sus propios planteos para pensar los lugares en que le quedaba ubicado el psicoanalista en la conducción de la cura? En este trabajo me propongo tomar, en la particularidad de un análisis y de una relación, la de Freud con Ferenczi, la ubicación del analista en tanto figura paterna como un *impasse* freudiano. Se presentan ciertas elaboraciones sobre las nociones de “creencia” y “*versagung*”. Se cierra con ciertas conclusiones provisionarias.

Palabras clave: Analista, Padre, Creencia, *Versagung*.

ABSTRACT

Within the framework of the research project is currently being developed about “How to become a competent analyst according to Freud’s second topography,” the purpose of this work is to hold up my own route about the way Freud conceives the analyst’s competent as a father’s figure in the analytic transference. Why Freud did not draw the consequences of their own approaches to thinking about the place where it was located the psychoanalyst in the conduct of the cure? In this paper I intend to take in the characteristic of an analysis and a relationship, the Freud to Ferenczi, the location of the analyst as a father figure as a freudian *impasse*. Presents some elaborations on the concepts of “belief” and “*versagung*”. It closes with some tentative conclusions.

Key words: Analyst, Father, Belief, *Versagung*.

En el contexto general de la investigación que venimos llevando adelante desde la Cátedra Psicoanálisis-Freud I: “*La adquisición de la aptitud de analista en el marco de la segunda tópica freudiana*”, sostiene mi propio recorrido la inquietud por el modo en que Freud recurre a figuras paternas para ubicar el lugar del psicoanalista en la transferencia. Aún en textos avanzados como *Análisis Terminable e Interminable* (1937) Freud vuelve a ubicar como exigencia al analista “*alguna superioridad para servir al paciente como modelo en ciertas situaciones analíticas, y como maestro en otras*” y en *Esquema del Psicoanálisis* (1940 [1938]), sigue ubicando al psicoanalista como autoridad y sustituto de los progenitores, como maestro y educador (p. 181).

Si bien Freud contaba a partir del 20 con el marco conceptual para dejar atrás la ubicación del psicoanalista como figura paterna, sin embargo no lo hace. ¿Por qué Freud no extrajo las consecuencias de sus propios planteos para pensar los lugares en que le quedaba ubicado el psicoanalista en la conducción de la cura?

La hipótesis presentada en un trabajo anterior[i] consistía en otorgarle a “la creencia en el padre el nombre de uno de los obstáculos con el que se encontraba Freud para extraer de su segunda tópica la elucidación del lugar del analista en la transferencia. En este trabajo me propongo tomar, en la particularidad de un análisis y de una relación, la de Freud con Ferenczi, la ubicación del analista en tanto figura paterna como un *impasse* freudiano. Ferenczi se analizó con Freud en dos oportunidades, unas semanas en 1914 y luego en 1916. Ferenczi es uno de los psicoanalistas elegidos por Freud para acompañarlo en su viaje a Estados Unidos y viajan juntos a Italia en 1911.

Ya cercano al final de su vida, el 17 de enero de 1930 Ferenczi le escribe a Freud para hacerle dos reproches: ¿por qué no se había mostrado más atento y más amable con él cuando se enfurruñaba durante ese viaje que compartieron a Italia? Y ¿por qué no había analizado Freud su transferencia negativa?

Paul Roazen, al analizar la relación entre ambos, reconoce que esa queja puede parecer una puerilidad por parte de Ferenczi, pero agrega, “era cierto que Freud había deseado minimizar lo más posible la ambivalencia analítica de sus seguidores hacia él”. (Roazen 1978, p.390). Seguimos un poco más con el texto de Roazen: “Para Ferenczi, el juicio de Freud contra [su técnica de] la “actividad” analítica le parecía un desaire personal, y no simplemente el resultado de una controversia científica. En su última entrevista, el 24 de agosto de 1932, Freud había advertido a Ferenczi que estaba desviándose peligrosamente en la técnica. Al acabar la reunión, Ferenczi contó haberle tendido la mano “como despedida afectuosa. El profesor me volvió la espalda y salió de la habitación” (p. 392)

Para Ferenczi, la transferencia imaginaria, que había comenzado a desplegarse en tempranas épocas cuando ofició de alumno destacado y preferido de Freud, siguió en pie hasta el día de su muerte. Reconocemos en la obra de Ferenczi, los esfuerzos por sostener a su analista, al Profesor. Si Freud no reconoció la transferencia negativa, esto podía ser reparado mediante la técnica activa. Si Freud respondió de manera fría e indiferente cuando Ferenczi se mostró huraño y enfurruñado en ese viaje a Italia, esto podía ser corregido mediante la neocatarsis y se precipita en el análisis recíproco, con la pérdida de la asimetría en la transferencia. Ferenczi nunca dejó de suponer que Freud hubiera podido, que efectivamente, podía y sin embargo no lo hizo. Ese reproche, esa recriminación, ese reclamo, no tiene modo de ser satisfecho ni cubierto; son demandas insatisfechas dirigidas a otro a quien se le supone la posibilidad de complacer pero aun así no lo hace. Es decir, entiende el “no” en términos de frustración en la medida que Freud se ubica y queda ubicado como figura paterna.

Luego de ese viaje ya mencionado, Freud le escribe: “...hubiese preferido un amigo lleno de confianza en sí mismo, pero usted provoca tantas dificultades, tengo que tratarle como a un hijo”.

Ahora vayamos a Freud. *Análisis terminable e interminable* es una respuesta de Freud a los reclamos y planteos de Ferenczi sostenidos hasta su muerte en mayo de 1933. Dirá el Profesor en este texto: “Después de varios años en los que parece imperturbado el vínculo con su antiguo analista, sin ocasión externa registrable sobreviene una perturbación. El analizado, entra en oposición con el analista y le reprocha haber omitido brindarle un análisis integral”.

Freud se disculpa, diciendo que en la época de ese análisis no se notaba nada de transferencia negativa. Pero en el supuesto caso que hubiera descuidado unos levísimos indicios de esta última -lo cual no estaría excluido dada la estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis- seguiría siendo dudoso que tuviera el poder de activar por su mero señalamiento un tema, o como dice un complejo mientras éste no fuera actual en el paciente mismo. Seguramente a ustedes también tantas aclaraciones pueden haberles hecho recordar el cuento del caldero, el que nunca fue prestado, el que fue devuelto y el que estaba a su vez, agujereado.

En el primer punto se refiere a los restos transferenciales y a las intervenciones activas del analista. En el punto dos Freud se pregunta por la existencia de un término natural para cada análisis, si en general es posible llevar un análisis a un término tal. Dice que a menudo se oye a analistas manifestar, a modo de lamento o de disculpa que su análisis no fue terminado o no fue analizado hasta el final. En el apartado cuatro, se pregunta si durante el tratamiento de un conflicto pulsional uno puede proteger al paciente de conflictos futuros y si es realizable y acorde al fin despertar con fines profilácticos un conflicto pulsional no manifiesto por el momento. Los límites con que tropieza la capacidad de operación de una terapia analítica. Por atractivo que resulte para la ambición terapéutica plantearse semejantes tareas, la experiencia nos ha preparado para un rotundo rechazo. Si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis. Y por último, con respecto al “no”, Freud plantea la necesidad a los fines de un análisis de exponer “al paciente a ciertas medidas de padecer objetivo mediante frustración. Ahora bien, es por eso por lo que el análisis tiene que ejecutarse en la frustración”. Como vemos y desde esta perspectiva, cada apartado, punto por punto se constituye en respuesta a los planteos de Ferenczi. Por

lo que se desprende del texto, no es sólo Ferenczi quien se confunde y cree que es el analista el agente de la frustración; también Freud refuerza esta creencia.

Una orientación del análisis hacia la dimensión de la imposibilidad, supondría, siguiendo a Miller, la reducción del fenómeno de creencia. Según Françoise Fonteneau (2007) Lacan aproxima creencia a sostener por verdadero; creencia a un acto de fe y creencia a suposición. “Ya sea del lado de la fe o del de “sostener por verdadero”, la creencia está en el corazón del psicoanálisis. Ella está presente en todo sujeto neurótico, y en la forma invertida de la no-creencia, en el psicótico. La creencia tiene un efecto de apaciguamiento, de recubrimiento de lo imposible, de velamiento de lo real. Entre la iniciativa del campo del Otro y la decisión del lado del sujeto, Lacan ubica la creencia, siempre sostenida en el Padre. Esta creencia lo lleva a Freud, a mi entender, a sostener que la relación analítica se funda en el amor por la verdad. Freud ubica el amor por la verdad en el fundamento de la posición de analista. El amor por la verdad conduce al Padre y en dirección contraria al encuentro con la dimensión de lo imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, vol. XXIII.
- FREUD, S., “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1940 [1938]), Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, vol. XXIII.
- FREUD, S., “Esquema del psicoanálisis” (1940 [1938]), parte II: “La tarea práctica”, Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, vol. XXIII.
- LACAN, J., (1960-61) La Transferencia. El Seminario 8. 1º ed. castellana, 2003. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- MILLER, J.A., (2003) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- DELGADO, O., “Algunas notas sobre el concepto ‘presencia del analista’ “, La subversión freudiana y sus consecuencias, Buenos Aires: JVE Ediciones, 2005.
- KIEL, L., “El padre calla la castración” Trabajo presentado en las XIV Jornadas de Investigaciones de la Facultad de Psicología. UBA.

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/645>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/z8a>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Publicado en: <https://www.aacademica.org/000-020/645.pdf>

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 22-ALSF